

Judicini, Joseph V. "Rubén Darío y la Renovación de la Prosa Castellana". Revista Iberoamericana 30 (1964): 51-80

Con la publicación de Azul..., libro escrito por Rubén Darío, y publicado en 1888 en Valparaíso, Chile, los preceptistas se asombran ante el fenómeno de una prosa renovadora. Antes de 1888, sí existen prosistas audaces y talentosos, pero el innovador libro de Azul... marca un punto crítico en la historia de la prosa castellana. Aún Darío reconoce que este libro se considera como el punto de partida del movimiento modernista, cuya primordial aportación es la rehabilitación de las formas expresivas del lenguaje. Esta renovación ha cautivado la atención de críticos desde que el libro fue publicado; recién sale a la luz pública, se generan críticas negativas por personas que rehúsan a aceptar la innovación estilística que Azul... ofrece. Paul Groussac lanza fuertes ataques hacia Darío en la revista La Biblioteca en 1896. El artículo "El modernismo" de Enrique Gómez Carrillo de 1905, muestra una fuerte resistencia a esta innovación. Esta actitud ha cambiado con el progreso del tiempo, y ha surgido una numerosa cantidad de estudios que se encargan de analizar la aportación de Darío a la modificación de la expresión literaria existente a finales del siglo XIX.

El artículo de Joseph Judicini tiene el propósito de exponer la contribución de Darío en la renovación de la prosa castellana; para ello estructura su trabajo en seis secciones, cuyos temas se orientan a lograr dicho propósito. En la primera sección, el autor presenta una introducción, con un breve recuento de que Azul... da la nota inicial para llevar a cabo una reforma que se esperaba desde hacía dos centurias. La segunda sección examina las principales fuentes de inspiración que generan tal reforma, la influencia de los autores franceses del Parnaso, su deuda con Catulle Mendès, al igual que la influencia de Gautier y Paul de Saint-Victor entre otros. Reconoce Judicini que es

imposible para Darío ofrecer una enumeración completa, o una lista detallada de todas sus fuentes de inspiración, pues sabiendo que era un voraz lector, otros autores tuvieron que dejar huella en el nicaragüense, aunque su influencia haya sido a menor escala. La tercera sección tiene el objeto designar a los precursores de Darío, reconociéndose a José Martí al igual que al mexicano Manuel Gutiérrez Nájera. La cuarta parte del artículo expone la necesidad inminente de un cambio en la prosa ya que es necesario alejarse de los prosistas que escriben sin preocuparse de la belleza formal, resaltando las diferencias en la estilística de los escritores realistas y modernistas. En el quinto apartado se explica que la fuente directa de los procedimientos estilísticos de Darío proviene de los prosistas franceses. Los galicismos lingüísticos nunca llegan al extremo en Azul.... La última parte presenta la relación entre el modernismo y la llamada Generación del 98.

Los temas que el autor nos presenta están bien desarrollados, con una abundante variedad de referencias bibliográficas que suelen ser útiles e importantes pues facilitan al lector a utilizarlas como fuente de referencia para un trabajo posterior. El gran énfasis que se expone en este artículo en el libro Azul... responde a su gran innovación estilística que viene a romper con los cánones literarios que imperaban en la segunda mitad del siglo XIX. Para Darío la novedad de su libro proviene de su deseo de adaptar procedimientos de origen francés al idioma español, y es el trasplante de giros y formas expresivas al idioma español lo que da a Azul... su carácter innovador. Para un análisis de esta índole, es muy acertado estudiar las bases, la procedencia, el origen que llevan al “innovador” a realizar esta labor de renovación en la prosa castellana. Cuando Darío alaba el arte de Catulle Mendès lo hace como una defensa de sus propios ideales. El modernismo es influenciado por los rasgos, elementos y técnicas del simbolismo y el

parnasianismo utilizados por los escritores franceses de esa época. Por otro lado, España está amurallada con su tradición y es aquí donde resalta la necesidad de una revolución. Los escritores españoles, con su fuerte regionalismo, presentan temas que enmarcan su deseo de reflejar fielmente lo costumbrista, lo cotidiano, lo local. La estilística realista difiere en gran manera a la estilística modernista; para resaltar dichas diferencias se compara un pasaje descriptivo de la novela Sotileza, de José María de Pereda, publicada en 1884 con otro pasaje descriptivo del cuento “Palomas blancas y garzas morenas” perteneciente a Azul... y publicado por primera vez el 23 de junio de 1888, lo cual permite al lector notar las grandes diferencias entre ambas prosas. En la novela de Pereda, se hace una descripción de la huérfana Sotileza, mientras que en el cuento de Darío se describe a la joven Inés, de quien él se enamora en sus años mozos. Pereda, en su deseo de presentar la realidad con gran exactitud, ofrece una descripción minuciosa que resulta agotadora, en cambio, el pasaje dariano deslumbra por su brevedad. Con siete pinceladas rápidas, Darío ha pintado un cuadro de notable relieve artístico, con un mínimo de detalles descriptivos, lo cual permite al lector mantener su interés y no perderse con descripciones tan largas y aburridas. Pereda no omite ningún detalle, dice demasiado; su descripción se prolonga lánguidamente en un solo período, mientras que en el pasaje de Darío no hay nada de denso, de tupido, utilizándose los vocablos correctos. El ritmo de la prosa de Pereda parece monótono, carente de una musicalidad artística comparado con la prosa del cuento dariano.

En lo que respecta a los precursores de Darío, Judicini no ofrece una explicación satisfactoria sobre la aportación tanto de Martí como de Gutiérrez Nájera, olvidando considerar a José Asunción Silva y Julián del Casal. En la prosa najeriana se encuentran

casi todos los elementos y rasgos que se identifican con las tendencias modernistas, tanto en el estilo como en el contenido, percibiéndose en su prosa el influjo del simbolismo y el parnasianismo. Nájera, antes que Darío, tuvo conciencia del uso estilístico que podía hacerse de los colores. El simbolismo cromático aparece en algunos de sus cuentos como “El vestido blanco”, simbolizando el color blanco lo perfecto, lo inmaculado e ideal. El preciosismo, característico elemento modernista, está presente en el cuento “Después de las carreras”, al igual que la presencia de objetos exóticos. También en este cuento aparece la mujer lánguida, el tipo preferido por los modernistas, cuando la belleza de Manón es comparada a un lirio enfermo. Es frecuente entre los modernistas que el autor se desdoble en el personaje e intervenga en los relatos para proyectar sus opiniones. En “Historia de un peso falso” la moneda, que es el personaje, se humaniza a medida que circula de mano en mano; la progresión de la narración es interrumpida en varias ocasiones para que el narrador, dirigiéndose al lector, presente sus comentarios personales. Es equívoco incluir a Pedro Balmaceda Toro en la sección de los precursores de Darío, pues él solamente expone a Darío al ambiente literario francés al facilitarle el acceso a las revistas francesas de letras, y contando con una vasta biblioteca, atrae el espíritu inquieto de Darío por la literatura.

En conclusión, el artículo presenta un panorama general de la renovación de la prosa castellana realizada por Darío, cambio que viene a revolucionar las formas estilísticas predominantes en su época. La prosa de Azul... confirma dicho cambio, con un lenguaje poético diferente, y el uso de recursos estilísticos. Es muy cierta la frase que aparece al principio del artículo: “O renovarse o morir”.

Breve comentario de un cuento dariano

El cuento “El velo de la reina Mab” forma parte de Azul... de Rubén Darío, libro que sale a la luz pública el 30 de junio de 1888 en Valparaíso, Chile. Este cuento fue publicado por primera vez en La Época, el 2 de octubre de 1887, y aparece en todas las ediciones de Azul.... Por confesión del mismo autor utiliza por primera vez el poema en prosa, siendo este género caracterizado por su mayor brevedad y por su intento de conseguir, a través de la prosa, los efectos emotivos del poema en verso. Los modernistas recurren frecuentemente a éste género, pues una vez eliminadas las fronteras entre prosa y verso, propicia que los escritores pasen fácilmente del cuento a la poesía, o viceversa. El poema en prosa apunta hacia los momentos de suma belleza, a antologías de imágenes que valen por sí mismas, la regulación de ritmos, la sintaxis, la metáfora, y sobre todo la unidad de su tema y la brevedad. Darío utiliza, combina y matiza todos estos elementos con gran destreza, logrando que todos ellos se encuentran presentes en este cuento.

Se percibe cierto grado de intertextualidad con otras obras literarias en varios cuentos darianos. Una de las fuentes de inspiración del escritor es, indudablemente, la novela *Scènes de la vie de Bohème* escrita en 1846 por Henri Murger. Esta novela francesa provoca una gran impresión en Darío, que algunos de sus cuentos presentan similitudes notables con ella, propagándose esta influencia a los cuentos “El pájaro azul”, “El palacio del sol” y “El velo de la reina Mab”. En éste último, “la unidad espacial y las rítmicas intervenciones de los artistas en que se apoya la estructura del cuento, remiten a su vez a las continuas y semejantes tertulias de los personajes de Murger en los cafés y pensiones parisinas” (Martínez 150). También queda visible otra profunda huella en los

dos últimos cuentos antes mencionados, refiriéndome específicamente al poema narrativo titulado “Queen Mab” de Percy Bysshe Shelley, escrito casi setenta y cinco años antes que los cuentos fuesen publicados. Los términos que emplea Shelley en su poema para describir la figura, los gestos y el carruaje del hada son muy similares a los que utiliza Darío en los cuentos “El velo de la reina Mab” y “El palacio del sol”. Darío se siente influido por ambas obras literarias, incorporando algunos rasgos importantes de ellas, y con su gran talento artístico, plasma su peculiar originalidad, teniendo como resultado la creación de unos cuentos excepcionales, innovadores, con abundantes recursos modernistas.

Durante la época en que vive Darío, no se valora al arte como una actividad digna y respetable, sino que ser poeta es sinónimo de pobreza, marginación, incompreensión. De acuerdo a la opinión de Ricardo Szmetan, ser poeta pasa a ser una profesión de poco valor con el concepto equivocado de considerárseles improductivos y llenos de vicios (418). Todos los artistas de cualquier índole, llámense poetas, escultores, pintores, dependían de amigos ricos que pudieran financiar sus obras para subsistir. He aquí que Darío, viviendo en carne propia todas las vicisitudes que conlleva ser artista, confirma el desamparo, la falta de independencia y la insensibilidad de la sociedad burguesa. En sus cuentos se percibe la dura crítica de Darío por las condiciones tan deplorables en que está obligado a vivir el artista, como resultado de la incompreensión de los filisteos. La visión personal de Darío acerca del mundo trasciende al cuento, y el origen de éste responde a la desarmonía del escritor con la sociedad chilena, extendiéndose este concepto a la sociedad moderna cuyos miembros son incapaces de entender las aspiraciones idealistas o espirituales del hombre. Compartiendo la misma temática, pero bajo diferentes

parámetros, Darío escribe “El pájaro azul”, “El rey burgués”, “El sátiro sordo”, y “El velo de la reina Mab”. Los dos primeros cuentos comparten un final trágico cuando ambos poetas mueren como resultado de la imposibilidad de poder desplegar su arte; en el tercer cuento, el poeta no muere pero recibe un castigo al casarse con Eurídice, comparándose esta acción a una aniquilación espiritual. En cambio en “El velo de la reina Mab”, Darío nos ofrece un final más optimista, lleno de esperanza para los artistas.

“El velo de la reina Mab” nos presenta a cuatro artistas pobres, descritos como “brillantes infelices” (Darío 126). Las hadas se habían dado a la tarea de repartir a todos los mortales talentos o dones que iban a utilizar para subsistir en la vida. Unos individuos reciben “las varitas misteriosas que llenan de oro las pesadas cajas del comercio” (Darío 125), considerándose éstos afortunados en comparación con los cuatro artistas que se quejaban de los dones recibidos. El primer grupo de mortales representa aquéllos que poseen riquezas como resultado del surgimiento de la clase burguesa, los que realizan trabajos utilitarios, mientras que los artistas desempeñan trabajos idealistas los cuales son no son remunerables. El escultor, el pintor, el músico y el poeta relatan detalladamente al hada sus penalidades y su desilusión por la amarga situación en que se encuentran. Las cuatro lamentaciones de los artistas son en realidad cuatro poemas, cuatro líricos discursos en prosa donde la pasión del arte y el dolor del fracaso quedan patentes. El principio de cada monólogo se señala con claras fórmulas introductorias: “Decía el primero”, “Y decía el otro”, “Y decía el otro”, “Y el último” (Darío 124, 125). La reina Mab se desliza por la ventana para escuchar las quejas de los cuatro artistas y consolarlos con ensueños y esperanzas. Ellos se sienten humillados, marginados y abandonados por el mundo; el pintor es el portavoz de su estado anímico:

“¿Para que quiero el iris y esta gran paleta de campo florido, si a la postre mi cuadro no será admitido en el Salón? ... ¡El porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar! ... Yo escribiría algo inmortal; más me abruma un porvenir de miseria y hambre” (Darío 124).

La prosa dariana busca los efectos fonéticos y rítmicos que habían sido reservados solamente al verso. Uno de los rasgos estilísticos constitutivos del cuento poético es la densidad fonético-rítmica. Darío al escribir este cuento no olvida el ritmo. La primera parte de la lamentación del escultor despliega una serie de paralelismos sintácticos parciales, los cuales sirven como “sustituto de la antigua combinatoria cuyos pilares eran la medida y la rima” (Le Bigot 105):

y suena el golpe armónico como un verso

y + Verbo + Suj. Subst. + Adjetivo + como + Subst.

y te adula la cigarra, amante del sol, oculta entre los pámpanos de la viña virgen

y + Verbo + Suj. Subst. + Adj. + Oración participial con valor adj.

Para ti son los Apolos rubios y luminosos

Para ti + Verbo + Suj. Subst. + Adj. + Adj.

El segundo párrafo de la lamentación del escultor consta de dos partes con una frase de transición: “y al ver tu grandeza siento el martirio de mi pequeñez” (Darío 124). Esta misma frase constituye el núcleo semántico del párrafo: la mengua de talento del escultor narrador. Tú y yo se oponen a través de una estructura bimembrada reforzada por la oposición de grandeza y pequeñez. Después del balanceo de la frase de transición, se encuentra una serie anafórica que recalca la desesperación del escultor: “*Porque* pasaron los tiempos gloriosos. *Porque* tiemblo ante las miradas de hoy. *Porque* contemplo el ideal

inmenso, y las fuerzas exhaustas. *Porque*, a medida que cincelo el bloque, me ataraza el desaliento ” (Darío 124). Tampoco desaparece la rima asonantada en posición aleatoria (é, o): “tiempos”, “tiemblo”, “contemplo”, “inmenso”, “cincelo”, “desaliento”. El ritmo depende de la distribución y organización de los sintagmas, y en este mismo párrafo se contempla una adjetivación doble: “Apolos *rubios y luminosos*” y “Minervas *severas y soberanas*”, “Tú eres para mí *soberbio y augusto*”, “La *blanca y divina* Venus”.

En la lamentación del pintor, también queda palpable una serie de anáforas con paralelismos sintácticos parciales:

He recorrido todas las escuelas Verbo + Objeto directo

He pintado el torso de Diana Verbo + Objeto directo

He pedido a las campiñas ... , Verbo + Objeto directo

he adulado a la luz Verbo + Objeto directo

Concluyendo este fragmento con un conjunto de emotivas exclamaciones que manifiestan la desesperación del pintor: “¡Ah, pero siempre el terrible desencanto! ¡El porvenir! ¡Vender una Cleopatra en dos pesetas para poder almorzar! ¡Y yo, que podría en el estremecimiento de mi inspiración trazar el gran cuadro que tengo aquí adentro!” (Darío 125).

Otro rasgo estilísticos constitutivo del cuento poético es el dinamismo del proceso de metaforización. En el cuento se observan varios ejemplos de metáforas. El vocablo miel es frecuente para indicar una dulzura espiritual o material: “el verso que es de miel y el que es de oro y el que es de hierro cadente” (Darío 125). Este es un ejemplo de la metáfora cromática. Otros ejemplos de metáfora son: “...esplendidez de la forma en sus cuerpos de rosa y de nieve” (Darío 124), “yo soy el ánfora del celeste perfume” (Darío

125). El esquema del último fragmento del cuento permite evidenciar la presencia de paralelismos sintácticos con una pequeña variación en la tercera frase; otra figura retórica que también aparece aquí es la enumeración:

“... *de* un blanco Apolo, Prep. + Art. + Adj. + Sust.

de un lindo paisaje, Prep. + Art. + Adj. + Sust.

de un violín viejo, Prep. + Art. + Sust. + Adj.

de un amarillento manuscrito Prep. + Art. + Adj. + Sust.

La organización dramática del relato reposa a veces sobre un vivo contraste, sin referirse necesariamente al choque visual de lo claro y lo oscuro. La luz y la belleza de la reina Mab resalta ante los cuatro artistas flacos y barbudos, apareciendo este contraste en otros cuentos darianos, en “El palacio del sol” se opone la graciosa protagonista, Berta, frente a la figura del médico, y en “La ninfa”, la burlona Lesbia se opone al sabio y obeso profesor.

Darío, en su espíritu de renovación, intenta experimentar con el poema en prosa, dándole una magnífica consolidación a este género. En “El velo de la reina Mab”, Darío confirma haber logrado su tentativa, pues este cuento presenta el ritmo, la sonoridad verbal, y la transposición verbal que el autor anhelaba lograr.

Obras Citadas

Le Bigot, Claude. “Sobre un género modernista: los cuentos poéticos de Azul...” El Cisne y la Paloma: Once Estudios sobre Rubén Darío. Ed. Jacques Issorel. Perpignan: Presses Universitaires de Perpignan, 1995. 83-114.

Martínez Domingo, José María. “Nuevas luces para las fuentes de Azul...” Rubén Darío:

Addenda. Palencia: Cálaro, 2000. 143-59.

Mejía Sánchez, Ernesto., ed. Rubén Darío: Cuentos Completos. 8th ed. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.

Szmetan, Ricardo. “El escritor frente a la sociedad en algunos cuentos de Rubén Darío”.

Revista Iberoamericana. 146-147 (1989): 415-23.